

Balance del curso 2012-2013

ANPE-Madrid manifiesta que el panorama es desalentador y augura un nuevo curso problemático para la educación madrileña

ANPE-Madrid realiza un balance negativo del curso 2012-2013, marcado por nuevos recortes, reducción drástica de las ofertas de empleo público, desaparición de la jubilación anticipada, reducción drástica del número de docentes interinos contratados, incomprensión de las autoridades educativas madrileñas hacia la educación pública y los docentes, falta de diálogo y negociación con sus representantes, decisiones unilaterales de la Administración ignorando la opinión de los profesionales y acompañadas de declaraciones ofensivas, desinversión educativa, aumento de ratios, incremento del horario lectivo, tardanza en cubrir las bajas del profesorado, aulas masificadas, abandono de determinados programas de apoyo a la Educación Infantil y de nuevas tecnologías, no implantación de los ciclos de Formación Profesional, cese del personal interino a 30 de junio y otras medidas restrictivas que han supuesto un importante retroceso en la equidad y la calidad educativa.

La coyuntura económica no ha mejorado en relación al curso pasado y las condiciones sociolaborales de los docentes y los funcionarios han empeorado aún más, porque el curso que finaliza ha estado marcado por el desánimo y la resignación del profesorado de la educación pública madrileña ante los recortes practicados. Este deterioro nos retrotrae a décadas pasadas.

La promulgación de un Decreto donde la Administración educativa regula de forma unilateral la formación de las listas de interinos de Madrid —que ANPE va a recurrir en los tribunales—, es el ejemplo más claro de la intransigencia y falta de voluntad de la Consejería para alcanzar acuerdos básicos sobre cuestiones educativas relevantes, que la sociedad reclama, en unos difíciles momentos en que son tan necesarios.

La educación se ha convertido en centro de interés del debate social, trasladado interesadamente a los medios de comunicación, al tiempo que la Mesa Sectorial ha quedado reducida a un ámbito meramente testimonial, donde no se abordan los asuntos importantes de la educación pública ni de su profesorado, y donde el diálogo y la negociación con las organizaciones representativas de los docentes son escasos e irrelevantes.

Las declaraciones descalificantes —que se siguen produciendo— cuestionan abiertamente la profesionalidad y preparación de los docentes de la enseñanza pública, no se corresponden con la realidad, generan alarma social y causan un daño irreparable en el prestigio de toda la profesión. Cuando más necesarias son medidas y actitudes que favorezcan una mayor consideración de los docentes, como sucede en los países cuyos modelos educativos se nos proponen como referencia, en nuestra comunidad se hace ostensible la falta de sensibilidad hacia el profesorado, a través de iniciativas y actitudes que van en sentido contrario al que debieran.

ANPE considera determinante conocer el nivel de formación del profesorado madrileño y español de la enseñanza pública. Por tanto, ha promovido la campaña *La verdad sobre la profesión docente*, en la que ha pedido a los Consejos Escolares de cada comunidad y al del Estado que demanden a las Consejerías y al Ministerio de Educación datos concretos sobre su formación, titulaciones y otros méritos, para disipar la sombra de la duda.

En Madrid, algunas iniciativas educativas que afectan a las familias y otras que atañen directamente al personal docente, como el nombramiento de profesores nativos, al margen de los cauces legales, han suscitado la oposición unánime de todo el sector educativo. Estas medidas, que intentan trasladar a la realidad educativa madrileña soluciones controvertidas, importadas de países anglosajones, y apuestan abiertamente por la enseñanza privada, pretenden un cambio de nuestra tradición, enraizada en un modelo de educación pública de indiscutible utilidad social y que debería ser prioridad máxima para cualquier gobierno.

Ello provoca la desconfianza del profesorado en Madrid y en el conjunto del Estado, y especialmente hacia la LOMCE, que se ha fraguado de espaldas al profesorado, sin cuyo apoyo no podrá prosperar, y no contiene una apuesta clara por la enseñanza pública. Aun considerando necesaria una reforma educativa, el escaso interés que la ley suscita, la falta de consenso, la excesiva carga ideológica que contamina el debate educativo e imposibilita cualquier acuerdo, le auguran un futuro incierto.

El curso que termina deja tras de sí un poso amargo y preludia un nuevo curso problemático para la educación madrileña. Son necesarios gestos amables y actuaciones de la Administración educativa que sirvan de estímulo a la profesión docente y puntos de encuentro —consensos básicos— para mejorar la educación.

ANPE-Madrid, 2 de julio de 2013

Informe: *Balance del curso 2012-2013*